



# Los libros, maestros maravillosos

Por Enrique Villada

**Los libros fueron para mí,** desde un principio, maestros maravillosos. En sus páginas encerraban un reflejo de la vida que quería comprender. Bastaba abrirlos al azar para que ya no pudiera parar de leer y me pasaba las tardes, las noches con un libro entre las manos; a veces descuidando mis tareas de la escuela, evadido del bullicio de afuera, un poco extranjero en mi propia casa.

Entre las historias que leía y el mundo real, yo prefería las infinitas vidas de la literatura; ahí estaba una voz que todo lo sabía, un testigo que miraba con ojos transparentes todos los sucesos, y mi sed por entender se hacía más grande entre más palabras bebía. Al mismo tiempo, el mundo se volvía enigmático, las personas y sus problemas se aclaraban un poco en el siguiente libro que, curiosamente, se me ofrecía como una respuesta oportuna a mis dudas de todos los días, de todos los momentos.

Vivía como un vagabundo, un explorador que no llegaba a ningún lado, alguien que estaba en perpetuo movimiento sin moverme de mi lugar. Las vidas que fui viviendo me parecían siempre más interesantes que mi propia e insignificante vida. Las aventuras, las reflexiones, los sentimientos que conocí le dieron sentido a mi existencia.



Ilustración: Valeria Flores

DESARROLLÉ UNA FASCINACIÓN  
POR LAS PALABRAS EN EL PAPEL

En mi corazón se desataban todas las pasiones humanas, lo bueno y lo malo se mezclaba, la soledad era mi pan, pero conversaba con almas que los demás no conocían.

Otros deseaban ser muchas cosas, abogados, psicólogos, médicos, ingenieros..., yo sólo quería ser un lector, andar de mundo en mundo, conocer todas las vidas posibles, porque en todas esas vidas estaba yo, inevitablemente.

## AMO LOS LIBROS, SU FORMA, SU AROMA, SU TEXTURA, LOS SONIDOS Y LOS SILENCIOS QUE LOS PUEBLAN

He sido tan ignorante, que me da vergüenza confesarlo. Otros tienen desde niños un talento, una virtud, una inclinación que los hará útiles y productivos. Yo me pregunto a cada paso por esto y por aquello, le pregunto a los libros, a mis maestros, qué significa una determinada palabra, qué debo hacer ante una encrucijada. Necesito, como un ciego, que alguien me guíe, que me señale el rumbo. Me extraña, a veces, que muchos no necesiten de libros ni de lectura y que se basten a sí mismos para andar por ahí.

Por si fuera poco, desarrollé un gusto, una fascinación, por las palabras en el papel. Amo los libros, la materia de la que están hechos, su forma, su aroma, su textura, los sonidos y los silencios que los pueblan, amo que se queden conmigo cuando ni los seres más cercanos se quedan.

Amo la poesía que se expresa entre sus líneas, los enigmas que se entretajan en los laberintos que van recorriendo mis ojos. Amo las vidas admirables que se cuentan y se cantan desde *La Ilíada* hasta el libro que tal vez lea mañana, si mi tiempo continúa y me permite la dicha de mirarme en ese espejo cambiante una vez más.

De los libros aprendo que ellos mismos son transmisores de un saber

que va de mano en mano, de boca en boca; que nuestra obligación como seres humanos es preservar la cualidad de la palabra; que no nacimos para la esclavitud de la ignorancia; que nuestra voluntad debiera estar encaminada hacia la luz, hacia el ser que prescinde del tener o de lo que digan de él.

De los libros aprendo que hay varios tipos de viajes: en el espacio, en el tiempo, y los mejores y más complicados, los viajes hacia dentro, los que nos llevan a lo inesperado, hacia nuestra propia oscuridad llena de monstruos, pero también de tesoros; de abismos, pero también de cimas donde irradia la belleza.

Puedo decir como Giovanni Papini: “soy un ignorante que se ha revolcado entre libros”, o como Jorge Luis Borges:

*Mis libros (que no saben que yo existo)  
son tan parte de mí como este rostro  
de sienas grises y de grises ojos  
que vanamente busco en los cristales  
y que recorro con la mano cóncava.  
No sin alguna lógica amargura  
pienso que las palabras esenciales  
que me expresan están en esas hojas  
que no saben quién soy, no en las que he escrito.  
Mejor así. Las voces de los muertos  
me dirán para siempre. ♡*



**Enrique Villada** es poeta y maestro de literatura. Ha publicado libros de distintos géneros y actualmente imparte talleres de poesía.